

## IRONÍA, DEBILIDAD Y HASTÍO

*Jorge Raúl Hernández*

Thomas Mac Carthy sostiene que en el enfoque de la teoría de la evolución social, Jürgen Habermas: "...está trabajando con una concepción del punto final de la historia de la razón que es incapaz de dar cuenta de algunas de sus propias intuiciones..."<sup>1</sup>.

Es nuestra intención confesa intentar descifrar en las siguientes marcas esa intuición. Leemos:

*"Si esta tendencia evolutiva hacia el desacoplamiento de sistema y mundo de la vida se la proyecta sobre el plano de una historia sistémica de las formas de entendimiento, queda de manifiesto la incontenible ironía del proceso histórico universal de Ilustración: la racionalización del mundo de la vida hace posible un aumento de la complejidad sistémica, complejidad que se hipertrofia hasta el punto que los imperativos sistémicos, ya sin freno alguno, desbordan la capacidad de absorción del mundo de la vida, el cual queda instrumentalizado por ellos"*<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup>Mac Carthy, T., "Razón y racionalización: la 'superación' de la hermenéutica por Habermas" en *Ideales e Ilusiones*, Madrid, Tecnos, 1992, trad.: A. Rivero Rodríguez, p. 157.

<sup>2</sup>Habermas, J., *Teoría de la Acción Comunicativa. Tomo 2*, Madrid, Taurus, 1988, trad. M. Jiménez Redondo, p. 219.

El condicional expone una perspectiva temporal explícita: el tiempo de la Ilustración como autoprosceso de la razón. El pronóstico tendencial a la instrumentalización se desarrolla sobre la base de un fenómeno que abre un diagnóstico: el desacoplamiento de sistema y mundo de la vida. Un fenómeno, un aparecer como realidad visible de un mundo: la sociedad; lo que designa un orden de relaciones humanas entretejido y destejido en varias dimensiones. Así no cualquier diagnóstico, ni sobre cualquier sociedad. Una sociedad contemporánea que se predica racional; la que propone y obra su propia determinación. Racional, entonces, como modo de establecer aquel orden social en la conflictividad de sus manifestaciones, que permita su estabilización por medio de procedimiento de resolución de sus problemas.

Así, el predicado racional se relaciona directamente con la forma de entendimiento. Aquí radica la fuerza de la indicación prospectiva.

Por de pronto el desacoplamiento mienta una inadecuación: el no estar el uno al otro armónicamente, designa una apertura de tensión y conflicto. ¿Qué contra qué? ¿Quién contra quién?. La incontenible ironía presume de una oposición, el estar uno (con) al otro manifiestamente fuera de sí. El uno al otro se entienden exteriormente. ¿Es esa su relación? ¿Debe ser esa su relación?

Si la tendencia de la forma de entendimiento invocada fuera su única posibilidad, quedaría deshecha la ironía. La ironía patentiza, por un lado, la inevitable no superación, su esperada no reconciliación, Por otro lado, supone en la diferenciación contraria de extremos, una posición original de unidad de relación: el proceso de racionalización. El origen y el fin rivalizan. El freno refiere, quizás, a la medida. La hipertrofia señala un exceso, un

desborde y demasía, un desvío de poder, un imperio in-justificado, un topos inadecuado. La diferenciación unificada al origen se desenvuelve en su movimiento contra ella. Tal es su poder extremo que instrumentaliza, hace accesorio y superfluo el medio de origen; se sirve de aquello que no es su medio inicial, que pareciera -ya sin ironía- no ser medio en modo alguno: el mundo de la vida. Trasfondo, horizonte apromblemático, que queda desvirtuado, depotenciado.

Lo que domina abiertamente son los imperativos sistémicos; esto es, lo necesario para mantenerse a sí mismo en su autoconservación. La pervivencia sin más es su único interés, y éste configura la reproducción austera de sí mismo. El texto advierte: ampliado, excedido, no domesticado. Lo ajeno a la mera reproducción material es su sentido. Hay algo ajeno al sentido que en su propia actividad se da justicia a sí mismo. Su sentido original, tras el proceso de racionalización, se trastoca en su propia manifestación, ya no requiere de justificación fuera de sí. Ya no recibe ni engendra, ni exige su sentido, sólo atiende al cuidado de su estructura y medios, por los cuales subsiste y tiene todo interés. En su topos de desarrollo exilia a la comprensión para el mundo vital. Si en el origen le fue otorgado sentido, éste quedó desbordado. Desborde que implica la posición del abandono y su reemplazo. La pérdida de sentido es la autonomización de ese mantenimiento a cualquier interpretación que someta la pervivencia a una “más allá” de su propio movimiento “mecánico”. El reemplazo del sentido por un medio distinto al medio natural del sentido: el lenguaje, como lugar que expresa la racionalidad de la acción dadora de sentido.

Para Habermas, la incontenible ironía es que la racionalización hace posible que una dinámica autónoma se desarrolle contra esa misma racionalización que la hizo posible. La

razón conjura contra sí misma.

La racionalidad del lenguaje (significado y validez), medio de expresión de las acciones, habla de aquello que potencialmente puede ser - no ser verdadero, correcto, veraz. Supone una interacción capaz de examen y revisión en su justificación. La interacción conlleva en sí misma, implícitamente en su práctica, un deber. Sólo así, “...la vinculación recíproca tiene un carácter racional”<sup>3</sup>. Un deber que se reconstruye sobre la base de una oposición explícita en el diagnóstico: la acción en la que impera el deber frente a la acción que no obliga de mutuo, sino que opera en el sometimiento. En la acción comunicativa, se inscribe entonces un ámbito moral en sentido amplio, que se opone a aquel desbordamiento de la acción estratégica que opera en los ámbitos sistémicos.

La afirmación de la ironía supone un momento crítico más acá o más allá del fenómeno cotidiano del entendimiento. Más acá hace referencia a la reconstrucción pragmática de las capacidades operantes en el uso del lenguaje orientado al entendimiento; más allá, como apertura de un ámbito reflexivo de las condiciones pragmáticas formales de la argumentación<sup>4</sup>.

En su límite, las condiciones pragmáticas para cualquier entendimiento operan contrafácticamente, pero suponen, al mis-

---

<sup>3</sup>Habermas, J., “¿Qué significa pragmática universal?” en *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid, Cátedra, 1989, trad. M. Jiménez Redondo, p. 362-363.

<sup>4</sup>Aquí se inscribe la doble tarea de la filosofía como guarda e intérprete de la racionalidad. Tanto como, elaboradora de una teoría de la racionalidad, como de una teoría crítica de la cultura que no se limita a las justificaciones “objetivistas” de la ciencia y de la técnica. Ver Habermas, J., “La filosofía como vigilante e intérprete” en *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona, Península, 1985, trad. R. García Cotarelo.

mo tiempo, su facticidad como sustento efectivo para cualquier entendimiento práctico. Así, como postulado trascendental del acuerdo efectivo no se realiza más que como idealidad. Desde su dominio regulativo expone sus determinaciones. Cada acuerdo operado se torna contingente. Desde su no-lugar, la crítica teórica se abre como posibilidad. Desde este no-lugar se desenvuelve el augurio de la tendencia prospectiva, y permite ironizar. Entonces, el entendimiento “alcanzado en cada caso” efectiviza un acuerdo que se expresa como parcial desde la crítica erigida sobre las condiciones formales para cualquier entendimiento. La concreción de la razón es una parcialidad.

En los supuestos de la idealidad, la acción dadora de sentido presume de una primacía efectiva que sólo es justificada bajo la medida de las condiciones formales operantes en el proceso ejemplar del entendimiento: la argumentación. Pero su fuerza deviene como reflexión de la fuerza (vis) ilocucionaria del entendimiento para el mundo vital.

No es aquí el lugar de reiterar críticas profundas, a veces mordaces, acerca de la supremacía del uso del lenguaje orientado al entendimiento sobre el uso del lenguaje orientado al éxito<sup>5</sup>. Sólo indicamos aquí, que justamente la eficacia, fuerza, operatividad, éxito, son las características propias de la acción instrumental-es-tratégica que dinamiza y corporiza al imperativo sistémico.

La ironía patentiza, entonces, la discordia de la razón en sí misma. La Ilustración, la conciencia de sí, señala en su noche, su irreductible irrealidad, su falta de imperio, su crónica injusticia.

---

<sup>5</sup>Algunas críticas y respuestas del autor a esta cuestión central en A. Honneth und H. Joas (Hrsg.), *Kommunikatives Handeln*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1986.

Frente a la pretensión universal de la razón, la dinámica posesiva de la eficiencia cientista al amparo de la misma razón, aparece vencedora. Si bien no oculta su parcialidad, desde su lugar apropiado dibuja los rasgos de la razón ilustrada y su ironía. En la era técnico-cibernética, la razón se somete a sí misma.

Habermas se muestra aún optimista. En su teoría social no concibe que los ámbitos estructurados simbólicamente puedan ser reemplazados definitivamente por una sociedad mediatizada unilateralmente por acciones estratégicas. Hay un límite para la ironía. Ese débil optimismo se corresponde a su débil ilustración, convirtiéndolo en un pensador de la mínima racionalidad, de una idealidad formal no concreta, fuera de la fundamentación metafísica o del suelo firme que caracterizó inicialmente a la modernidad. Podemos decir, un pensador último de la razón. De una razón, que por impotencia, no avanza en el sentido concreto de la gramática vital configurada desde la modernidad y que la hizo posible. En este sentido, expone reiteradamente los valores que conformaron la modernidad e insiste en la continuidad de su señal; pero no nos remite a la parición de su posibilidad histórica. Ese concreto entusiasmo de haberse erigido en nuevos valores, de darse a sí mismo el pensamiento como inauguración inaudita e infinita. Su saber de fondo característico se irguió frente a la autoridad dogmática, sobre todo eclesiástica, que se robustecía merced a la dignidad religiosa en el entramado social. Pero, minuciosamente, una gramática vital se derrumbó<sup>6</sup>. No fue la falta de racionalidad su ocasión, sino el hastío de la divergencia entre su vocación y su realización. En el texto elegido del autor ¿no asistimos a una análoga función?

---

<sup>6</sup>Sobre la hipótesis del mundo de la vida problematizado, ver **Habermas, J.**, *Teoría de la Acción Comunicativa. Tomo 2*, ya citada, p. 568 y ss.

Husserl anunciaba en 1935: “...*el peligro más grande que amenaza a Europa es el cansancio...*”<sup>7</sup> para invitar a continuación a luchar heroicamente contra ese peligro. La razón comunicativa intenta exponerse defensivamente como barrera a la acción despiadada de la colonización vital, y simultáneamente, expone su crónica enfermedad. La perduración de la debilidad en el cansancio de sus síntomas se expresa irónicamente: su fuerza es su disolución.

---

<sup>7</sup>Husserl, E., “La filosofía en la crisis de la humanidad europea”, incluido en *La filosofía como ciencia estricta*. Buenos Aires, Nova, 1981, trad. Elsa Tabernig, p. 172.